

DISCURSO DEL EXCMO SEÑOR MINISTRO DE SALUD PUBLICA
Y ASISTENCIA SOCIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
DR. RAUL C. BEVACQUA

Excmo. Señor Ministro de Salud Pública y
Previsión Social de la Rep. de Chile:

Excmos. Señores Ministros de Estado

Excmos. Señores Embajadores.

Señor Director General de la Organización
Mundial de la Salud

Señor Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

Señores Delegados

Señoras y Señores:

Constituye para mí, como Ministro de Asistencia Social y
Salud Pública de la Rep. Argentina, un insigne honor responder a
las palabras de Su Excelencia el Señor Ministro de Salud y Previsión
Social de la Rep. de Chile, Dr. Sergio Altamirano Pinto, honor que
agradezco profundamente para el país que represento y el cual hago
extensivos a las demás repúblicas del continente Americano.

Estas reuniones, por su índole, características y fines de coope-
ración internacional, representan una de las más bellas y definitivas
conquistas del panamericanismo. Y es dado ver, a la luz de la solida-
ridad, reunidos en la comunidad de esperanzas y esfuerzos, a hombres
que hablan un mismo lenguaje, el sanitario, y abrigan un mismo sentir,
la salvaguarda de la salud individual y colectiva, pendiente al
bienestar común.

He podido advertir en estas congregaciones de un mismo y noble
propósito, el mejor entendimiento, la mejor voluntad y la más alta
inspiración de luchar para que todos los pueblos del orbe, sin distingos,
alcancen el mínimo de felicidad y bienestar a que le dá derecho la
condición humana y la dignificación espiritual que ella supone.

Ello, Señor Ministro, llena de la más legítima satisfacción, porque la coincidencia en el mismo afán, es la pauta de la unidad de los pueblos ante los problemas que comúnmente les preocupan, por su carácter de universalidad y la reafirmación de vínculos que como los que tradicionalmente nos unen a esta Rep. de Chile, consisten, según lo sustentado por nuestra doctrina nacional, a través de las palabras del Señor Presidente de la Nación Argentina, en la amistad entre los pueblos, el respeto mutuo, la igualdad jurídica y la cooperación y la libertad, para ser lo que los pueblos quieren. Tales vínculos cobran nueva y renovada vigencia cuando la cruzada está dirigida como ahora para el mejoramiento y conservación del hombre en salud, para la plenitud del bienestar físico, intelectual y moral, ~~conforme~~ que, conformado al individuo, redunde en bien de la comunidad.

Nosotros que rendimos culto a todas estas cosas primordiales, y que valoramos la lucha denodada y el progreso alcanzado en ella por los distintos gobiernos de América, nos sumamos a esta comunión de ideas que juzga y exalta al hombre como bien más ponderable y capital máspreciado, no solo por su propia relevancia humana sino también por cuanto obra en función del pueblo.

Sabemos, señores, cuantos esfuerzos han sido realizados para el logro de estas conquistas en el orden asistencial, sanitario, preventivo y social y cuantos desvelos serán necesarios todavía para la obtención de futuras realizaciones, basados en el principio que la obra de los gobernantes y de los médicos cuidando de la salud, constituyen los más elevados objetivos a que puede aspirar una nación civilizada.

A la sanidad no basta proclamarla, organizarla, racionalizarla y financiarla. Es necesario que el pueblo la interprete y conózca para que luego la ejecute basado en la organización del pueblo mismo.

Excmo. Señor Ministro:

Aceptad la espontaneidad de mis expresiones, por cuanto ellas vienen del corazón, como trasunto de un gran aprecio de nosotros los hombres de América -- a los cuales me es dado circunstancialmente el honor de representar ahora sentimientos por vuestra gran Nación una de las más adelantadas en materias sanitarias.

Quiero una vez más expresar a los señores Delegados de los organismos miembros de esta Conferencia Sanitaria Panamericana, mi agradecimiento por la distinción conferida a mi país por haber depositado su confianza al ~~ignorar~~ dignarse designarme para hacer ~~xxx~~ uso de la palabra en este acto.

También deseo hacer llegar por medio del Excmo. Señor Ministro, un respetuoso saludo al señor Presidente de Chile, General Ibañez del Campo -- dilecto amigo de mi Patria -- y para que en su persona reciba el noble y hospitalario pueblo Chileno, un fraternal abrazo de sus hermanos de América, cuyos representantes aquí reunidos se hallan avocados a la solución de los problemas de la sanidad colectiva bajo el amparo moral de esta ilustre tierra.